



CUBANET

10
noviembre
2021

Selección quincenal de artículos
y noticias publicados en nuestro sitio digital
www.cubanet.org

ÍNDICE



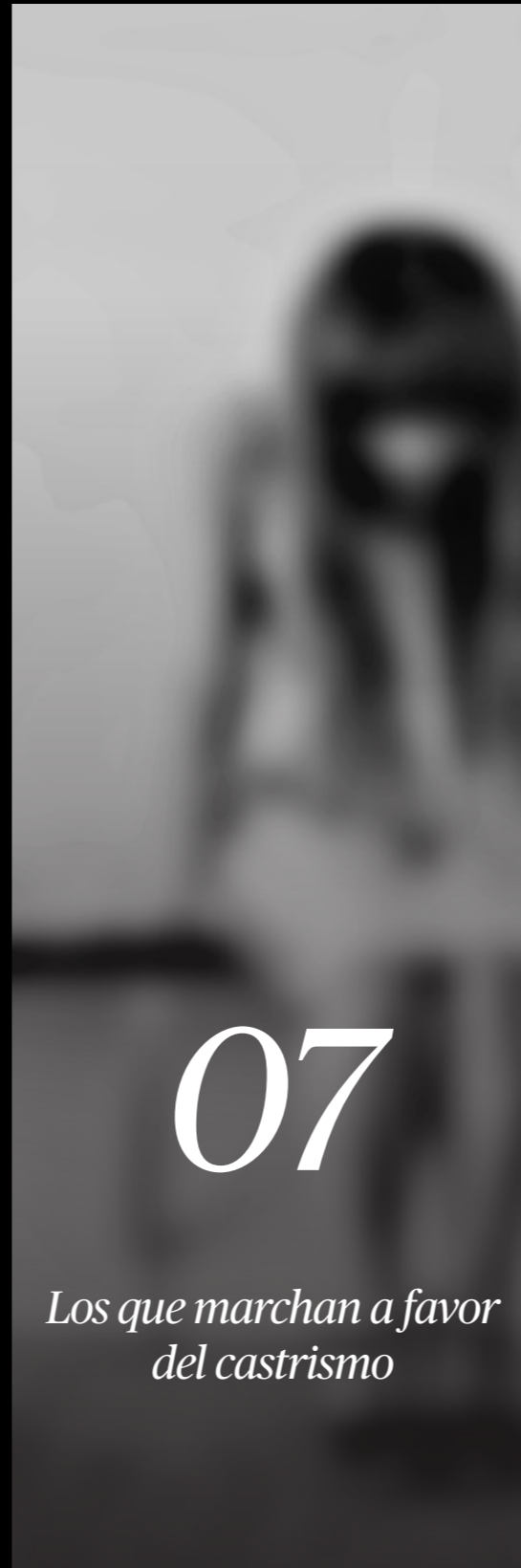
05

*Cuba y las protestas del
15 de noviembre*



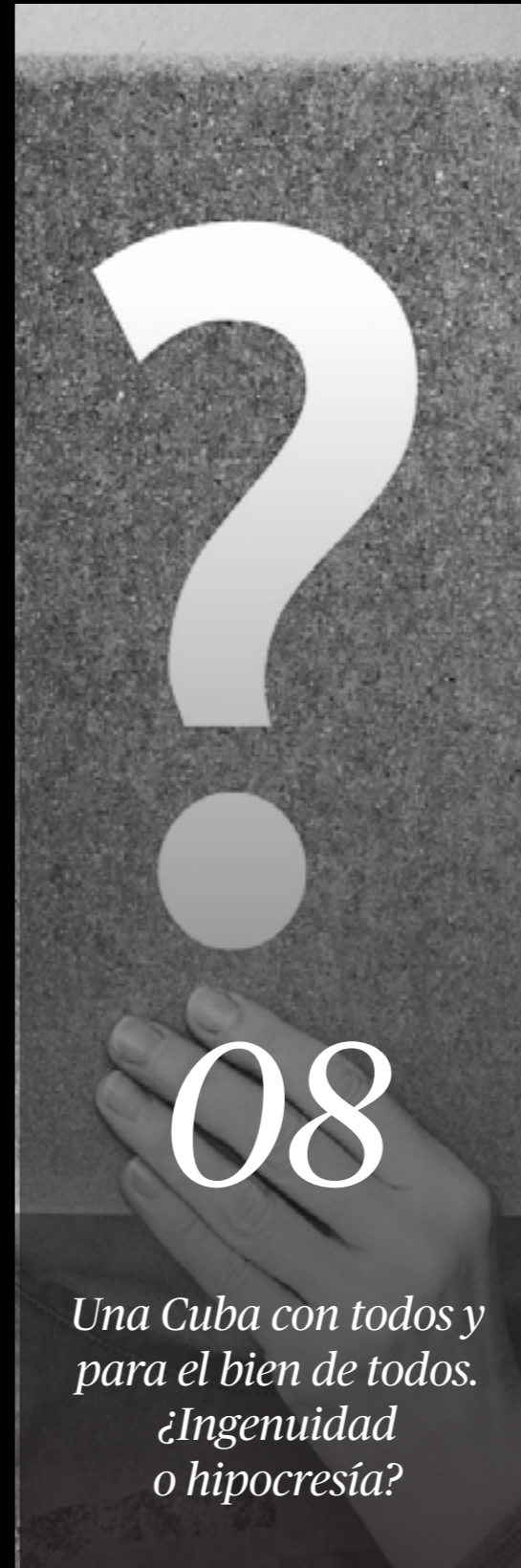
06

*¿Cuál 15 de noviembre
esperas tú?*



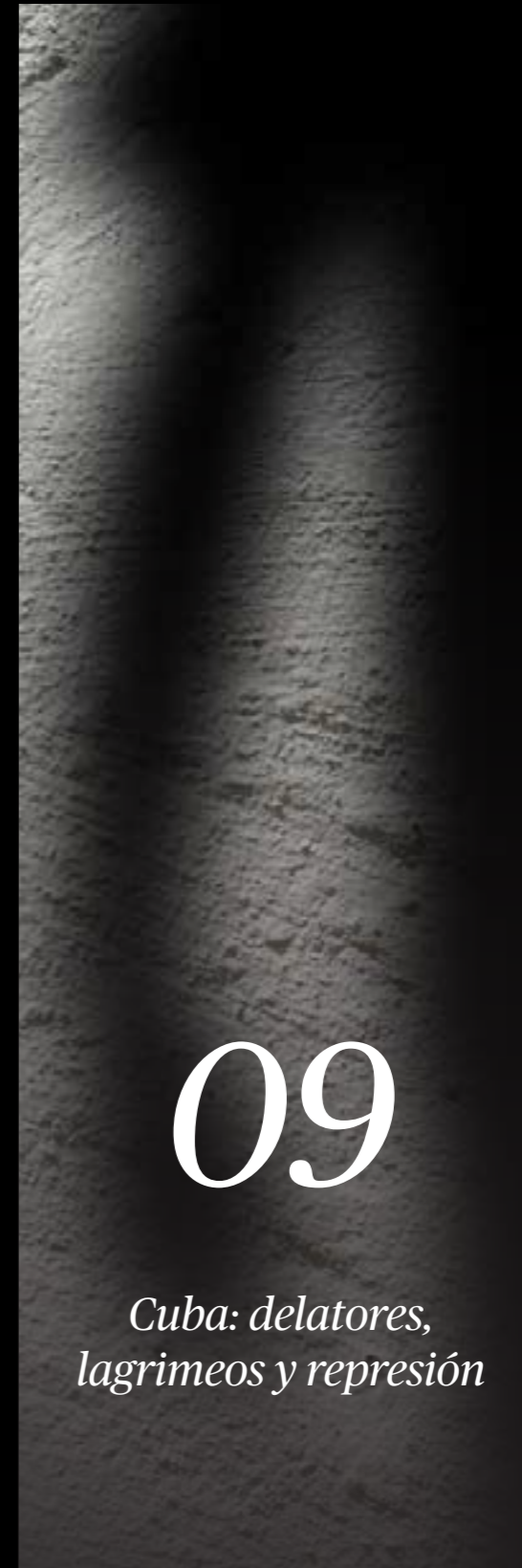
07

*Los que marchan a favor
del castrismo*



08

*Una Cuba con todos y
para el bien de todos.
¿Ingenuidad
o hipocresía?*



09

*Cuba: delatores,
lagrimeos y represión*

ÍNDICE



10

Cuba está entre los países de la región con más suicidios: ¿Qué datos conocemos?



11

Operación Jacinto: recogida de homosexuales en la Polonia de los años ochenta



12

Lengua e ideología: culturas individualistas y colectivistas



13


Lo de Cuba no tiene nombre



14

Más vale chica concordia que gran discordia

ÍNDICE



15

*Tarea Ordenamiento,
la otra pandemia*



16

*¡Los que mandan en
Cuba tienen miedo!*



17

*Cuando la prensa
extranjera ponía en
jaque al régimen cubano*



18

*Gandhi, profeta
de la libertad*

Cuba y las protestas del 15 de noviembre

Díaz-Canel no tiene como ganar esa batalla. La Seguridad puede atropellar a los jóvenes artistas de “Archipiélago”, la asociación que convocó a la marcha

MIAMI, Estados Unidos.- No he podido averiguar, a ciencia cierta, por qué Raúl Castro autorizó la aparición de Carlos Lage pidiendo “cambios profundos”. Se trata del ex vicepresidente cubano purgado hace unos años junto a Felipe Pérez Roque, ex canciller de la Isla. He preguntado a los expertos en la nomenclatura cubana. El Dr. Pedro Roig la atribuyó a la arteriosclerosis de Raúl y a que nunca ha sido acusado de ser inteligente. Era, por supuesto, una boutade. Si alguien está consciente de que el general no da puntada sin hilo es este historiador y abogado, ex director de Radio y TeleMartí.

La indagación me llevó a otro punto. Se trataba de un tiro por elevación. El blanco real era Miguel Díaz-Canel. El presidente de Cuba está en aprietos. Lo asustan con la presencia de Lage. Si sale

mal su estrategia represiva contra los muchachos del 15 de noviembre le pasan la cuenta. No tiene el respaldo de nadie ni de ninguna institución. El Partido no lo quiere. Los generales tampoco. “El titiritero Raúl Castro le demostró que si puede reaparecer a Lage, puede desaparecerlo a él, a Miguel Díaz-Canel”. Pudiera ser cierto, pero eso es evidente. Si Raúl le pide la renuncia a Díaz-Canel tiene que dársela, aunque se disfrace de patriota y pretenda que es más comunista que Lenin.

Díaz-Canel no tiene como ganar esa batalla. La Seguridad puede atropellar a los jóvenes artistas de “Archipiélago”, la asociación que convocó a la marcha. Pero lo que no lograría hacer es devolverle el entusiasmo revolucionario. Eso está muerto, kaputt, putrefacto. Le sucede como al Partido Comunista de la URSS. Contaban con veinte millones de miembros, pero la institución fue disuelta mediante un simple decreto. Es imposible transmitir las emociones. Silvio Rodríguez se reunió con Yunior García Aguilera y con su mujer y les escuchó decir algo que es la clave del fenómeno que está sucediendo en Cuba: los jóvenes ya no se sienten parte del proceso, ¿Qué están esperando? ¿A que muera Raúl?

Murieron Huber Matos, Eloy Gutiérrez Menoyo, Manuel Artime, Jorge Valls, Pedro Luis Boitel, Higinio “Nino” Díaz, Payá Sardiñas, Alfredo Carrión, José Ignacio Rasco y tantos otros. Eran miles y eran parte del proceso. Parte opuesta, pero, a fin de cuentas, parte integral de ese proceso. Unos murieron y otros fueron asesinados. Cuba tiene la oportunidad dorada de buscarle una salida racional a la crisis actual. ¿Se va a imponer, otra vez, la razón testicular? ¿Tendrán que morir miles de cubanos cuando sería posible pasar la página consultando libremente al conjunto de la sociedad cubana?

Sigo.

“Tiene que ver con algo absolutamente diferente: el Vaticano”. Cuba ha penetrado (con perdón) al papa Francisco. Hay cardenales que responden a La Habana. El papa no se enteró de que sería expulsado del Vaticano un pacífico cubano que oraba de rodillas en la plaza. Fue una intriga de los servicios cubanos en contubernio con la Seguridad del Vatica-

no. El papa está rodeado. Está en juego una continuación del triángulo que llevó a Obama a La Habana: la Iglesia católica, representada por el cardenal cubano Jaime Ortega Alamino, Washington y Raúl Castro. La Iglesia cubana ya no forma parte de la ecuación. Al morir Ortega Alamino, y ser designado otro cardenal cubano, desapareció cualquier vestigio de “raulismo” en las filas del clero cubano.

El régimen de La Habana tiene un enorme interés en que continúe el intercambio y que el presidente Biden le levante las sanciones impuestas por Donald Trump. Invitaron a Cuba al cardenal Patrick O’Malley, pese a su amistad con Xavier Suárez, ex alcalde de Miami y padre de Francis Suárez, actual alcalde de la ciudad.

No obstante, para esconder la razón última del viaje, antes lo pasearon por República Dominicana, como si fuera un recorrido habitual. O’Malley, que no tiene un pelo de tonto, conoce el juego de la Seguridad cubana, y sabe que Obama se equivocó al entregar todas sus cartas sin recibir nada a cambio. No le recomendaría nada semejante a Joe Biden.

Es tanto el interés del régimen cubano por que se levanten las sanciones del gobierno norteamericano contra la Isla, que está dispuesto a hacer campaña para que se declare santo a Félix Varela, un cura cubano del siglo XIX, exiliado, sabio e independentista, quien fuera párroco en New York durante el grueso del éxodo de los católicos irlandeses como consecuencia de las malas cosechas de papas o patatas.

Raúl Castro no tiene los resabios de su hermano Fidel contra la Iglesia católica. Cuando su hija Mariela le pidió al padre Carlos Manuel de Céspedes que bendijera su matrimonio con un italiano, Raúl Castro estuvo de acuerdo ... siempre que se tratara de algo público y notorio. No estaba dispuesto a que fuera una ceremonia secreta.

Lo que está claro es que el revulsivo es la protesta del 15 de noviembre. De lo contrario no se hubieran quejado en CubaDebate, un pasquín electrónico que recoge el “legado” de los Castro.

Carlos Alberto Montaner

¿Cuál 15 de noviembre esperas tú?

Los anhelos de buena parte de la población cubana que, aunque sueña con un cambio político, no traspasan el deseo, sino que permanecen congelados en la resignación y jamás se concretarán en hechos.

LA HABANA, Cuba. - El 15 de noviembre (15N) no solo es la fecha que mantiene aterrados a los gobernantes cubanos por el anuncio de la Marcha Cívica, también es el momento en que el país abrirá plenamente sus fronteras al turismo internacional y se irán normalizando los vuelos regulares a la Isla.

De modo que a unos días de esa fecha los cubanos nos encontramos divididos en dos grupos donde ambos ponemos las esperanzas de futuro –ya inmediato o a largo plazo– en ese justo instante en que las cosas pudieran “comenzar a mejorar”, ya sea por el cambio político necesario para finalmente construir un país con todos y para el bien de todos, o bien porque, con la normalización del flujo de viajeros internacionales, ese grupo considerable de personas cuya economía personal depende directa o indirectamente de esa dinámica, empezará a ver alguna luz al final del túnel.

Porque no nos engañemos: los anhelos de una buena parte de la población cubana que, aunque sueña con un cambio político ya profundo o ya moderado, incluso con el quiebre definitivo de la dictadura, no traspasan el deseo, sino que permanecen congelados en la resignación, y jamás se concretarán en hechos. También en ese mismo grupo como en el otro, son una multitud a tener en cuenta los que se conformarían con que “la cosa mejore”, al menos lo suficiente para que todo vuelva a parecerse a como estaba hace un par de años atrás.

Tan malo se ha puesto esto por acá que el anhelo de unos cuantos sería incluso que retornara el CUC, acompañado de aquel desabastecimiento del 2019 que, ante la debacle inflacionaria de ahora, se nos confunde con el cuerno de la abundancia.

Sí, por supuesto. Muchos de ellos quisieran en lo más profundo de su ser salir a las calles a vomitar contra los represores todo cuanto buche amargo han tragado durante años. Estuvieron a punto de hacerlo el 11 de julio pasado, pero la llamada “economía informal”, el “trapicheo”, el “contrabando” los mantuvo y mantiene aún como rehenes de un modo de “supervivencia” al cual el propio régimen le ha encontrado por estos

días grandes ventajas como herramienta indispensable en la manipulación de las masas a su favor.

Por ejemplo, no habían pasado 24 horas de las protestas masivas de este verano cuando aprobaron las llamadas “ventas de garaje” que en la concreta sabemos fue una forma disimulada de restaurar aquel mercado negro “con licencia de palabra” que le “resolvía la vida” a millones de cubanos.

Con esa medida en apariencias insignificante lograron calmar los ánimos de aquellas decenas de miles de vendedores callejeros y de portal –también de sus miles de proveedores– que, al prohibirles vender, los hundieron en la miseria solo para obligarlos a buscar empleo en unas empresas estatales en donde nadie quiere trabajar a causa de los bajos salarios y las precarias condiciones laborales.

Pero el resultado inmediato ha sido decenas de miles de personas que hace dos meses atrás hubieran salido a las calles a protestar porque ya no tenían nada que perder pero hoy, muy estratégicamente pensado por el régimen, están re-conectados ilegalmente al contrabando, así que se lo pensarán diez veces antes de lanzarse en una protesta que pondría en juego su pequeño salvavidas económico.

Por esa parte los comunistas han sido astutos jugando –solo por unos días– la carta donde se “hacen de la vista gorda” con el tráfico de mercancías y la especulación callejeras. Porque de lo que se trata es de asegurarse en el poder al menos por ese tiempo necesario para “reponer fuerzas” en la esquina del cuadrilátero de boxeo donde han sido acorralados.

Y algo que les asegura ese “lapso de recuperación” es precisamente restaurar esas ínfimas “libertades” que mucha gente en Cuba confunde con la verdadera libertad. Pero, aunque nos duela aceptarlo, esa confusión en términos prácticos, políticos, funciona. Al menos sí en nuestro contexto en donde el conformismo, el escapismo, la inmovilidad y la resignación son como la mala hierba.

Y pongo otro ejemplo. Lo que antes fuera “La Cuevita”, aquel centro neurál-

gico del contrabando, a donde llegaban revendedores clandestinos de todo el país para abastecerse al por mayor de cualquier mercancía imaginable, ahora lo es el tan mencionado barrio marginal de La Güinera, ese lugar “olvidado por la Revolución” y donde fue asesinado un joven protestante pacífico el 12 de julio.

Después del estallido, La Güinera se ha convertido en el lugar donde usted puede comprar y vender lo que sea sin que la Policía y los inspectores del régimen lleguen a molestarlo. Sus habitantes han comprendido que en esa caricatura de “libertad” o “tolerancia” se esconde un mensaje que más bien funciona como chantaje, una advertencia redactada en esa “lengua franca” nacida de entre los mandamases y la gente de a pie y que funciona como un pacto paralizante: “Te permito violar la ley siempre que te mantengas quietecito”.

De igual modo funcionará con los dueños de paladares y casas de renta que están ansiosos por llenarlas de turistas, con la “jinetera” que ha pagado los miles de pesos que “arañó” por un pasaje a La Habana, desde el otro extremo de la Isla, para conseguir al extranjero que la sacará de este infierno o que le comprará la casa en el Vedado. Funcionará el chantaje con el chofer que tira pasaje para Varadero sin pagar licencia de taxista igual que con la mucama de un hotel que roba por decenas los pomitos de champú y las toallas para venderlos en su grupo de WhatsApp.

De ningún modo quisiera cortarle las alas del corazón a nadie pero es evidente que el régimen le ha apostado a esos “detalles” para usarlos como pruebas de consenso popular ante la opinión pública internacional cuando en realidad no se trata de otra cosa que chantajes subliminales, a sabiendas de que es real la existencia de esa parte importante de la población que se limita a soñar pero jamás actúa por tal de preservar ese mínimo sucedáneo de la “libertad” que le permite conformarse con ese otro sucedáneo de una “vida normal”. Así que ¿cuál 15 de noviembre esperas tú?

Ernesto Pérez Chang

Los que marchan a favor del castrismo

Nadie se salva del terror infundido por la dictadura, que persigue las iniciativas independientes mientras subvenciona millones de plazas laborales para poder chantajear a quienes trabajan para el Estado

LA HABANA, Cuba.- Hace un par de días un médico holguinero, asquerosamente comunista, subió un post a Facebook en el cual criticaba, muy someramente, la desproporción entre el costo de la vida y un salario de poco más de 1500 pesos. En los últimos tiempos he visto a muchos socialistas cubanos empecinados replantearse el futuro de la nación, pero aun así la denuncia del médico me sorprendió. Digamos que este doctor se encuentra, ideológicamente hablando, en las antípodas de su colega Manuel Guerra, miembro de la plataforma Archipiélago, quien perdió su trabajo por apoyar la Marcha Cívica por el Cambio, prevista para el próximo 15 de noviembre.

Antes de ese día en que colgó el primer post crítico de su vida, el médico comunista solo subía fotos de Fidel Castro y promovía las “conquistas de la Revolución” en redes sociales. Viniendo de él, cuya cobardía ha rebasado todos los cotos hasta convertirlo en un sujeto pusilánime, aquella simple denuncia fue un acto de valor, si bien duró muy poco. Menos de media hora después había quitado el post, porque eso es lo que hacen quienes han vivido de este sistema disfrutando de lo que consideran privilegios envidiables, pero que en realidad son nimias concesiones que el régimen prodiga a sus peones, y que en un país normal conformarían lo básico indispensable para vivir.

El médico pertenece a esa casta selecta que ha cumplido misiones internacionalistas, y aunque el post de marras denunciaba un problema social real sin chocar directamente con cuestiones políticas, su miedo fue más fuerte que su sentido de la justicia. La autocensura es una actitud cotidiana entre quienes se sienten obligados a apoyar al castrismo, pues temen perder su trabajo y el sustento de su familia.

La precariedad material que sufren los cubanos es utilizada también por el régimen para aleccionar de modo velado a los pocos “fieles” que les quedan. El proyecto socialista ha fracasado tan estrepitosamente que hoy solo lo apoyan quienes se han comprometido hasta

el tuétano -desde el punto de vista financiero-, o los que están adoctrinados más allá de la salvación.

Estos últimos no abundan, pero los que asisten a marchas de reafirmación revolucionaria, e incluso se prestan a participar en actos de repudio porque les conviene, son todavía numerosos. Hay mucho en juego: desde pasaportes visados, teléfonos móviles con saldo gratis y vehículos con tarjeta de gasolina asignada, hasta módulos de aseo y alimentos, acceso a baratijas que para el cubano promedio son verdaderos lujos, e incluso la garantía de poder revolcarse en la ilegalidad sin ser molestado por la policía.

El oportunismo condiciona buena parte del apoyo que aún le queda a la dictadura; pero existe también una fuerte presión sobre trabajadores del sector estatal, que temen negarse a colaborar porque podrían ser sancionados a ocupar una plaza peor remunerada, o despedidos y con ello poner en riesgo su jubilación.

Por simbólicos que sean los salarios y pensiones en Cuba, a las personas les asusta la posibilidad de llegar a la vejez sin un asidero económico propio; de ahí que no solo soporten las pésimas condiciones laborales, la paga miserable y las exigencias de sumarse al trabajo político-ideológico, sino que deban acudir a los vergonzosos mítines de repudio contra ciudadanos que ni siquiera conocen.

Una reflexión rápida desde la decencia argumentaría que nadie está obligado a prestarse a ese show, pero el problema se torna más complicado cuando se tienen hijos en edad escolar o ancianos que mantener. El castrismo sabe cuán vulnerable es la familia cubana y no duda en abusar de su poder como dueño absoluto de todas las oportunidades laborales.

Los tentáculos de la intimidación se extienden hasta el sector privado, con la policía política obligando a los dueños de casas de renta a vigilar a sus inquilinos por si traen “intenciones desestabilizadoras”, y haciéndoles saber que pueden perder su licencia si abandonan la neutralidad para posicionarse abier-

tamente contra el gobierno. En tales condiciones lo normal es disentir en voz baja, y reunir la mayor cantidad posible de capital para que los miembros más jóvenes de la familia logren emigrar.

Nadie se salva del terror infundido por la dictadura, que persigue las iniciativas independientes mientras subvenciona millones de plazas laborales para poder chantajear a quienes trabajan para el Estado, y controla las leyes para mantener a raya el impulso de los emprendedores.

No es de extrañar que sectores como la Salud, la Educación y la Ciencia se coloquen “voluntariamente” a la vanguardia para defender el sistema. Son los que más se benefician con los intercambios académicos y la prestación de servicios profesionales, actividad esta última que ha sido catalogada como “forma de esclavitud moderna”, pero para los salubristas cubanos se traduce en acceso a divisas y pacotilla.

Pese a la inevitable degradación ética y moral que ello supone, la mayoría de los profesionales cubanos que hacen su pantomima en defensa del sistema en realidad están tratando de preservar la dicha de no hacer colas, de importar ropa y zapatos para sus hijos, de reparar su casa sin desvelarse por los precios del cemento, cenar de vez en cuando en un buen restaurant y pagarse un “todo incluido” en algún hotel cuatro estrellas donde les cobran en moneda fuerte pero les ofrecen el servicio mediocre que de ordinario reservan a los cubanos.

Los que solo tienen acceso a moneda nacional se cuestionan si vale la pena servir de marioneta a un gobierno tan mezquino y abusador. Aguantan para no perderlo todo en una de esas sublevaciones del espíritu que se hacen cada vez más frecuentes, y en silencio anhelan libertad; porque solo la libertad demostrará cuán poco valen las consignas y cuánta mentira se esconde detrás de ese pueblo aguerrido que toma las calles para defender logros que no se ven por ninguna parte.

Ana León

Una Cuba con todos y para el bien de todos. ¿Ingenuidad o hipocresía?

Una verdadera democracia debe saber bien cuándo es tiempo de incluir y cuando de excluir. Quien le hable solo de inclusión está labrando el terreno para la cosecha al extraerlo a usted de la cruda realidad política y montarlo en una nube poética.



MIAMI, Estados Unidos. - Precisamente, la hipocresía socialista comienza con la exclusión de la exclusión. Esta satanización de la exclusión per se no lleva a otra cosa que a la privación del derecho al disenso. No se trata de abolir sin más el uso de la exclusión, sino de que los motivos por los que se excluye algo o alguien sean morales, legales, justos, etc.

La otra cara de la moneda es el discurso inclusivo, tan fanático como irreflexivo las más de las veces. Generalmente, los movimientos de izquierda se presentan bajo el ropaje del inclusivismo. Y hay que decir que sacan buena ventaja de ello toda vez que logran rotular a sus adversarios de exclusionistas, lo cual es ya una manera de excluirlos.

El inclusivismo practicado hoy, aun sin ser advertido por sus abanderados (no importa si de izquierda o derecha), ya viene con su sesgo ideológico, ya trae la semilla de la hipocresía izquierdosa. El discurso inclusionista solo incluye minorías. Y esto quiere decir que, en nuestro caso, una Cuba con todos y para el bien de todos sería una Cuba de izquierda. Sí, me ha leído usted bien. Entienda que la realidad es muy distinta de lo que alcanza a ver un cerebro adoctrinado. Esa Cuba idílica es una imagen de la cual saca provecho el cubano izquierdoso que en los Estados Unidos, por ejemplo, parte lanzas en nombre de la inclusividad para al propio tiempo no solo excluir, sino en buena medida destruir a su adversario político (generalmente estigmatizado por medio del constructo “Hombre-Blanco-Heterosexual-Patriarcal-Conservador-Exclusionista”) y a las mayorías silenciosas. Justamente, quienes profesan y aplican la Corrección Política es decir, la práctica exclusionista más devastadora, propia de regímenes totalitarios son los paladines del inclusivismo.

Hoy todos hablamos de ser inclusivos sin percatarnos que le estamos haciendo el juego a la izquierda. La ignorancia conduce al socialismo. Llevamos ese virus dentro sin apenas advertirlo. Lo reproducimos, infectamos a los demás

y luego nos preguntamos con sorpresa de dónde han retoñado esas fuerzas malignas que comienzan a devorarnos. Y es que en no poca medida hasta personas de derecha terminan siendo sus hospederos.

Insisto, más allá de la belleza poética de la frase martiana en cuestión, lo cierto es que la realidad política desmiente esta imagen a cada paso. La izquierda es, en la práctica, despiadadamente exclusionista. Al ser inclusiva con “grupos minoritarios” (grupos estratégicos que constituyen fuerzas políticas determinantes, según la visión del marxismo occidental) apoya a su vez el rechazo por motivos políticos de individuos libres. Y no estoy pensando ahora en las víctimas de la Corrección Política, sino en la exclusión de hecho y de derecho de los ciudadanos por motivos varios. Hoy, por ejemplo, se llega a echar hasta de los trabajos a la gente que se niega a vacunarse ya sabemos contra qué. No es que te rechacen de palabras, es que te excomulgan, te apartan de la sociedad, te segregan. Y el estigma de “no-vacunado” te seguirá donde quiera que vayas al mejor estilo del tabú primitivo. Esa es la democracia más inclusiva del mundo cuando va de la mano zurda. Y por el camino que andamos, la Cuba del mañana no será sino su pobre réplica.

Eso de una Cuba con todos y para el bien de todos es una de las tantas maneras en que se nos está colando el socialismo en la Cuba venidera. Una verdadera democracia debe saber bien cuándo es tiempo de incluir y cuando de excluir. Quien le hable solo de inclusión le está lavando el cerebro. Está labrando el terreno para la cosecha al extraerlo a usted de la cruda realidad política y montarlo en una nube poética.

Ahora preste atención, cubano que me lee. Una vez más aclaro que el socialismo es un espectro. Y sus modos de darse son básicamente tres: el fascismo, el nazismo y el comunismo (llamado por sus partidarios a ser la fase superior que corona todo el proceso). Si la democracia repudia y excluye con todo

derecho de su seno al fascismo y al nazismo, ¿por qué habría de tolerar a los comunistas y, en general, al socialismo que es la fuente de la cual emanaron todos ellos? El comunismo tiene en su haber más muertes que el fascismo y el nazismo juntos. ¿Por qué la Cuba futura tendría que ser inclusiva respecto de los comunistas? No, señores, ni la democracia es socialista ni el socialismo es democrático. Por lo tanto, la democracia es una exclusión de facto del socialismo. Así es que los comunistas (junto a sus colegas de gremio, aunque rivales) tendrán que ser radical y definitivamente excluidos de la vida política del país.

A pesar que se llega a reconocer al fascismo, al nazismo y al comunismo como sistemas totalitarios prototípicos, una hábil y sostenida intervención de ejércitos izquierdosos de intelectuales, académicos, periodistas, políticos, etc., ha mantenido a los comunistas en un limbo socialista que oculta su vínculo genético con el fascismo y el nazismo, llegando incluso a ensombrecer la naturaleza totalitaria del socialismo bajo la utopía del “socialismo democrático”. Cubano que miras ingenuamente a los países nórdicos y escandinavos, no te dejes timar una vez más. Lo que hay por aquellas regiones del mundo es capitalismo con impuestos elevadísimos que luego, obviamente, se redistribuyen con mayor alcance en la sociedad. Cada vez que este modelo ha fallado a consecuencia de sus “excesos socialis-toides”, ha tenido que recurvar y desandar ese falso camino. Porque lo que tiene de malo el modelo nórdico-escandinavo es, precisamente, lo que tiene de socialista. No permitas, cubano que me lees, que políticos e intelectuales de izquierda te impongan otra Cuba socialistoide. José Martí rechazó categóricamente el socialismo, particularmente el marxista. Y si esa Cuba futura ha de ser martiana, será porque el “para el bien de todos” incluye el preservarnos de toda forma de socialismo.

Alexis Jardines Chacón

Cuba: delatores, lagrimeos y represión

Al desvelar la verdadera identidad de uno de sus agentes, los cuerpos represivos del castrismo revelan su temor

LA HABANA, Cuba. – El inefable Humberto López, en una nueva entrega del cullebrón “Las razones de Cuba”, se superó a sí mismo este lunes. El presentador, que gracias a su incondicionalidad ha trepado como la espuma, se ha encargado de presentar a los televidentes cubanos los materiales que –resulta obvio– le suministró la policía política del castrismo.

En el horario pico –el del Noticiero Estelar de la Televisión– exhibió fragmentos de una conversación telefónica entre dos particulares, grabada en lo que tiene todos los visos de constituir una ilegalidad arbitraria. El material, tras ser editada al antojo de especialistas en esos menesteres, fue mostrado al público cubano.

Pero el plato fuerte de la transmisión fue el “destape” del médico Carlos Leonardo Vázquez González, el agente “Fernando” de la Seguridad del Estado, quien durante un cuarto de siglo se hizo pasar por una persona desafecta al régimen comunista. Al contemplar el rostro de este personaje, tuve que recordar una anécdota de mi querido hermano de causa Félix Bonne Carcassés.

Me contaba Bonne que, durante su estancia en la prisión política, los encargados del TOS (Trabajo Operativo Secreto), otra rama del mismo aparato represivo, le asignaron un preso delator para que informase lo que él hacía. Este pobre hombre (en ambos sentidos de la frase) se esforzaba por cumplir con la tarea, pero lo hacía tan mal que el agudísimo Bonne lo detectó de inmediato.

La chapucería era tal que el exprofesor universitario no pudo resistir la tentación de hacerle un comentario sobre el particular al oficial de la Seguridad del Estado que “lo atendía”. “¿Pero será posible que ustedes no puedan conseguir un chivato más hábil que ese!”, le comentó. La respuesta del represor fue honesta al mismo tiempo que cínica: “¡Ay, Bonne, el panadero hace el pan con la harina que le dan!”.

Volviendo a las desvergonzadas “Razo-

nes de Cuba”, forzoso es reconocer que el trigo molido que fue empleado, en este caso por disposición de los “segurosos”, dejó muchísimo que desear. En lo personal, confieso que yo sentiría alarma si en un lugar apartado, oscuro y solitario me encontrara con un rostro como el que usa el “agente Fernando”.

En sus deposiciones (una vez más debo recordar que el vocablo tiene dos acepciones) el doctor Vázquez nos obsequió una de las perlas de su intelecto: “Soy un cubano, un revolucionario, un martiano y –lo más grande– un fidelista”. ¡Estupenda confesión! O sea, que, para el informante del G2 y para quienes confeccionaron su cinta, ¡el fundador de la dinastía castrista es más grande que Cuba, que la misma revolución y que Martí! ¡Y después les molesta que hablemos de guataquería! (“obsecuencia” para los que prefieran el castellano culto).

El objetivo presumible del material fílmico era –como es obvio– descaracterizar a la cabeza visible del grupo Archipiélago, el joven dramaturgo Yunior García Aguilera. En tal caso, forzoso es reconocer que el resultado ha estado muy por debajo de las pretensiones que abrigaban quienes “destaparon” al personaje y recogieron sus declaraciones.

El informante de rostro poco tranquilizador aludió a la presencia de “dos generales” en un evento al que Yunior, él y muchos más asistieron. Pero la pretensión de utilizar esa circunstancia para hacer ver la supuesta índole violenta de las intenciones reales del autor dramático y sus amigos queda frustrada al no aportarse el menor elemento adicional que sirva de sustento a esa interpretación tendenciosa de lo sucedido.

En el ínterin, la prensa independiente se ha hecho eco de múltiples comentarios sobre el “agente Fernando”. El portal digital CubitaNOW recoge el dicho del usuario Armando L. Martínez, quien plantea que el médico, que ahora habla de ética, alargaba sus manos con codicia para recibir los nu-

merosos regalos que le hicieron él mismo y su esposa con el propósito de lograr que él prestara sus servicios “con fluidez”.

El científico Oscar Casanella revela que desde hace años sospechaba de la condición de informante del galeno. Ariel Ruiz Urquiola narra la turbia intervención del facultativo en una huelga de hambre que realizó porque a su hermana no le suministraban los medicamentos a ella recetados. El pastor Mario Félix Leonart formula una acusación mucho más grave, pues sitúa al doctor prestando atención a la líder de las dignas Damas de Blanco, Laura Pollán, en los días que precedieron a su turbia muerte en un hospital.

Mientras tanto, no han faltado las loas prodigadas en la propia Televisión Cubana al facultativo-delator. Uno de los especialistas de su propio centro asistencial declaró sentirse “orgullosa” de tener un compañero de trabajo como ese. Una afirmación que es bastante poco creíble, si tenemos en mente los numerosos informes que, a lo largo de sus 25 años de servicios encubiertos, debe haber formulado “Fernando” contra sus mismos colegas.

Otro (con un atrofiado sentido del ridículo) reveló que, al conocer de la verdadera condición de Vázquez, “se le aguaron los ojos”. Lo que no puntualizó ese declarante fue si ese humedecimiento se debió a la emoción que sintió (que es, claro, la imagen plañidera que querían proyectar los autores del documental) o si el lagrimeo, una vez más, fue ocasionado por el temor de haber sido objeto de alguna delación de “Fernando”.

En cualquier caso, a las numerosas declaraciones, advertencias y comentarios dirigidos contra el desfile popular señalado para el venidero 15 de noviembre, ahora se agrega el “destape” de un informante de la inteligencia cubana. Todo indica que, en las altas esferas del castrismo, el miedo a la actitud del pueblo crece y se afianza.

René Gómez Manzano

Cuba está entre los países de la región con más suicidios: ¿Qué datos conocemos?

En los últimos tres años, el 81 por ciento de las muertes por suicidio en Cuba fueron ejecutadas por hombres

CIUDAD DE MÉXICO.- Aproximadamente cuatro personas mueren cada día en la isla por lesiones autoinfligidas, o suicidio, como le conocemos. De acuerdo con los datos de los anuarios estadísticos de salud, casi 9 000 han muerto por este método entre 2014 y 2020. Un fenómeno que afecta particularmente a personas de la tercera edad, como sucede en otras naciones.

En todo este siglo la tasa de defunciones por lesiones autoprovocadas se ha mantenido por encima de 10 por cada 100 000 habitantes, lo cual si bien está considerado un valor alto, es prácticamente la mitad de lo registrado en los 90. El mayor pico de suicidios en el país coincidió con la aguda crisis económica del período especial.

Buscar en particular una explicación de por qué en 2019 Cuba fue el cuarto país con más suicidios de la región, puede resultar especulativo. Este es un fenómeno multifactorial y puede responder a diferentes patrones según el rango de edad, sexo, religión, disponibilidad de recursos, salud mental y presencia de enfermedades crónicas. Otros factores determinantes son la pobreza, la emigración y el estigma.

Y en el caso de la isla es también un comportamiento histórico. Desde mediados del siglo XIX Cuba ya mostraba una de las tasas más alta del mundo. En 1950, la tasa cubana era tres veces más alta que la de Chile, cinco veces más alta que la de Costa Rica, y ocho veces más alta que la de México.

Sin embargo, en medio de la actual pandemia que ha aumentado el riesgo de suicidio en el planeta, junto a la crisis económica que se vive en el país, es aún más necesario hablar de un tema que ha sido investigado desde la academia, pero está ausente en el debate público y la agenda mediática oficial.

CubaNet, a partir de los datos ofrecidos por el gobierno cubano, la Organización Mundial de la Salud y el Banco Mundial presenta las cifras disponibles al respecto.

SUICIDIO EN CUBA: 1959-2020

El suicidio se ha ubicado históricamente entre las primeras 10 causas de muerte en Cuba, siendo las personas blancas quienes más se quitan la vida, seguido por mestizos y negros.

A partir de 1970 las tasas aumentaron hasta colocarse entre las primeras a nivel mundial. Y cuando, en 1982, se alcanzó el récord del período revolucionario (23.2), sólo Hungría y Austria superaban dicha cifra. La tasa de suicidio en la isla se mantuvo 15 años (1980-1995) por encima de los 20/100 000 habitantes, encontrando su mayor pico en 1994, cuando se registraron 2 507 decesos. Durante este período se determinó la presencia de alcohol en una cuarta parte de los suicidios analizados.

Estas cifras han descendido en los años 2000, aunque siguen considerándose altas. En 2020, el inicio de la pandemia, las autoridades sanitarias reportaron 1 548 suicidios, casi 100 más que el año anterior y la tercera cifra más alta del siglo XXI.

¿CUÁLES SON LAS PROVINCIAS QUE MÁS REPORTAN SUICIDIOS?

El pasado año La Habana fue la provincia del país donde más suicidios ocurrieron, con 205 decesos. Sin embargo, esto no significa que sea el territorio con mayor tendencia a las autolesiones si tenemos en cuenta su elevada población.

En el mapa puede observarse que fue Holguín la provincia con mayor tasa ajustada de suicidio (10.8), seguida por Mayabeque(10.6), Villa Clara (10.5), Las Tunas(10.4) y Sancti Spíritus(10.4). Holguín, Sancti Spíritus y Villa Clara figuran entre los cinco ciudades más envejecidas de Cuba, y el envejecimiento poblacional se considera un factor de riesgo.

Los sentimientos de soledad e inutilidad, la ausencia de proyectos de vida, además de enfermedades físicas y mentales, junto al abandono y las carencias inciden en que la mayor parte de las personas que deciden quitarse la vida sean adultos mayores.

Mientras que en el caso de los adolescentes, otro grupo de riesgo, el suicidio constituye la tercera causa de muerte en Cuba. Investigaciones académicas al respecto sitúan entre las principales causas el acoso (bullying), la depresión, pertenecer a familias disfuncionales y el consumo de estupefacientes.

Durante el siglo XX, Cuba tuvo tasas de suicidio femenino elevadas. Incluso llegaron a ser las más altas del mundo occidental. Uno de los métodos más recurrentes era prenderse fuego.

Actualmente, aunque hay una mayor frecuencia de intentos de suicidio entre mujeres, son los hombres quienes los efectúan por vías más letales. Por cada persona del sexo femenino que consuma el acto, lo hacen aproximadamente cuatro del sexo opuesto.

En los últimos tres años, el 81 por ciento de las muertes autoinfligidas en Cuba fueron ejecutadas por hombres.

En las Américas hubo 93 737 muertes, en promedio por año, entre 2015-2019; y la tasa de mortalidad por suicidio en la región aumentó en un 17% entre el 2000 y el 2019. Aún así, la región está por debajo de la media mundial (11.4 por 100 000).

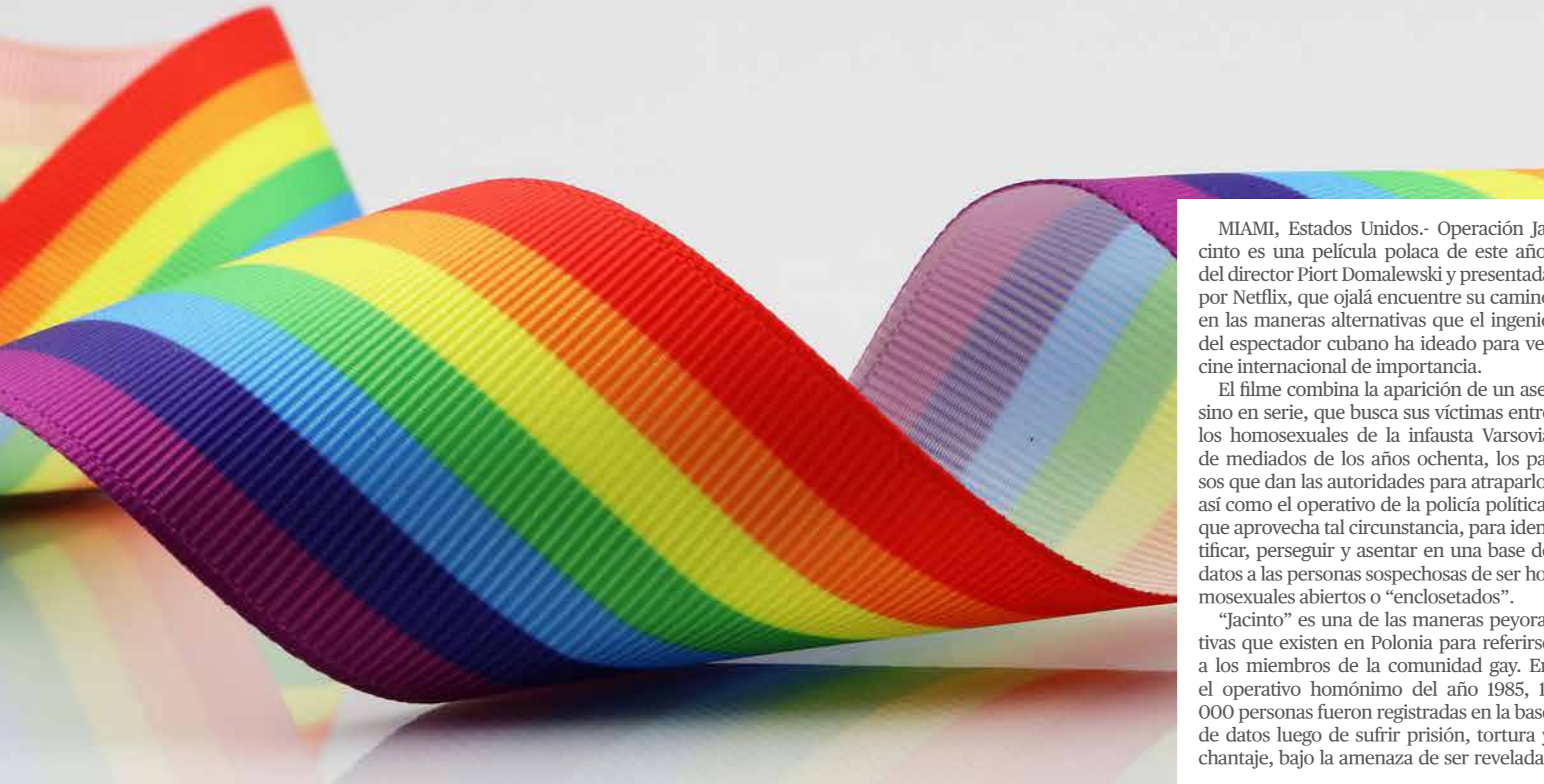
Dentro del continente americano las cifras varían significativamente entre los países. Y Cuba está entre los más alarmantes. Específicamente en 2019, la isla ocupó el cuarto lugar de la región, según su tasa bruta de suicidio, antecedida únicamente por Guyana, Surinam y Uruguay.

Entre las similitudes que comparte la isla con otros países de la región es que el principal método de suicidio es la sofocación, sobre todo el ahorcamiento; además del envenenamiento y el consumo excesivo de fármacos. Como diferencia puede señalarse que no es común el uso de armas de fuego para lesionarse.

Claudia Padrón Cueto

Operación Jacinto: recogida de homosexuales en la Polonia de los años ochenta

El sombrío contexto no resulta ajeno a lo acontecido en Cuba, pues resultó ser el mismo modelo asumido por el castrismo con las UMAP



MIAMI, Estados Unidos.- Operación Jacinto es una película polaca de este año, del director Piort Domalewski y presentada por Netflix, que ojalá encuentre su camino en las maneras alternativas que el ingenio del espectador cubano ha ideado para ver cine internacional de importancia.

El filme combina la aparición de un asesino en serie, que busca sus víctimas entre los homosexuales de la infausta Varsovia de mediados de los años ochenta, los pasos que dan las autoridades para atraparlo, así como el operativo de la policía política, que aprovecha tal circunstancia, para identificar, perseguir y asentar en una base de datos a las personas sospechosas de ser homosexuales abiertos o “enclosetados”.

“Jacinto” es una de las maneras peyorativas que existen en Polonia para referirse a los miembros de la comunidad gay. En el operativo homónimo del año 1985, 11 000 personas fueron registradas en la base de datos luego de sufrir prisión, tortura y chantaje, bajo la amenaza de ser reveladas

sus identidades entre familiares y el resto de la sociedad.

La película se desarrolla como un thriller, abundante en intrigas y subtramas que conducen a sitios de insospechada violencia y corrupción, donde reina la impunidad de una policía que sólo debe rendirle cuentas a sus superiores, pero nunca a los estamentos tramitados de la justicia.

El sombrío contexto no resulta ajeno a lo acontecido en Cuba, pues resultó ser el mismo modelo asumido por el castrismo, cuando no pocos intelectuales solidarios guardaban la esperanza de que el socialismo de la isla tendría un rostro más humano.

Pero el tirano Fidel Castro desde temprano utilizó su amenazante tribuna para fulminar públicamente a la población gay, acusándolos de ostentar desvergüenzas, “vivir de una manera extravagante” con “pantaloncitos demasiado estrechos”, y querer “ir a sitios de concurrencia pública a organizar shows feminoides, por la libre”.

Además de intimidarlos, lo cual automáticamente sistematizaba la represión y el rechazo, terminó por encerrarlos bajo su entera responsabilidad -según le dijera a un periódico mexicano años después- en los campos de concentración de ayuda a la producción, las infames Unidades Militares de Ayuda a la Producción (UMAP): “Que no confundan la serenidad de la revolución y la ecuanimidad de la revolución con debilidades de la revolución. La sociedad socialista no puede permitir ese tipo de degeneraciones”.

Todos estos desmanes acontecían, como en el resto del llamado campo socialista, en medio del silencio y la complicidad de pensadores y líderes de opinión que no perdían la esperanza de la quimera comunista.

En el caso cubano hubo que esperar el estreno del documental Conducta impropia, dirigido por Néstor Almendros y Orlando Jiménez Leal, en 1984, para que miembros representativos de la comunidad gay cubana pudieran denunciar, en libertad, la ignominia a la cual habían sido sometidos durante años.

El protagonista de Operación Jacinto es un joven sargento con aspiraciones de as-

censo mediante el apoyo de su padre, funcionario del aparato represivo político polaco conocido por sus siglas SB, similar al G2 cubano.

La SB decreta, sin muchas pruebas al respecto, la culpabilidad del asesino en serie, luego de someterlo a un violento interrogatorio. El hombre termina por cometer suicidio.

El novato agente del orden no está muy de acuerdo con la conclusión apresurada del caso criminal, debido a presiones ministeriales superiores, y decide explorar por su cuenta, previa autorización de la jefatura, haciéndose pasar por una persona que siente simpatía por la inculpada preferencia sexual.

La historia se complejiza cuando conoce a cierto estudiante universitario -durante una de tantas persecuciones policiales sufridas por la comunidad gay en sus lugares de encuentro- a quien utilizará eventualmente como informante.

Las escenas de interrogatorios en Operación Jacinto son deprimentes y crueles tanto por la violencia física empleada como la verbal, abundante en ofensas de toda laya.

La película retrata en tonos ocres y húmedos una sociedad pervertida y apunta a los culpables de tanto desasosiego. Descubre, al mismo tiempo, que ni miembros de la nomenclatura gobernante escapan a la posibilidad secreta de explorar las prácticas eróticas de lo que ellos consideran una casta maldita.

El cine cubano de ficción tiene en Vestido de novia (2014), de Marilyn Solaya y Fátima, o el Parque de la Fraternidad (2015), de Jorge Perugorría, aproximaciones al tema donde se elude la homofobia estatal.

Hubo que esperar al año 2016 con Santa y Andrés, de Carlos Lechuga, para ver en pantalla maquinaciones tan deleznable como los que presenta Operación Jacinto.

En ambos casos, el arte asume la responsabilidad de contarle a las nuevas generaciones historias del terror comunista que en muchas ocasiones son eludidas por nuevas versiones de la misma doctrina.

Alejandro Ríos

Lengua e ideología: culturas individualistas y colectivistas

Una sociedad moral, de principios, debe proteger los derechos individuales de manera que podamos actuar según nuestro propio juicio, libres de la coacción colectivista

MONTANA, Estados Unidos. – En su libro *Aprendiendo a morir* en Miami, Carlos Eire, profesor de Historia y Estudios Religiosos en la Universidad de Yale, explora su asimilación cultural a la vida americana. A medidas que el joven Carlos aprende inglés advierte que piensa diferente en esa lengua y que su nueva manera de pensar altera su percepción del mundo. Se sorprende por la manera en que su nuevo lenguaje le asigna más opciones y responsabilidad que su nativo español.

Él no lo sabía entonces, pero el joven Carlos comenzaba su conversión cultural del colectivismo al individualismo. Hoy, casi el 75% de las culturas del mundo, incluyendo la mayoría de las latinoamericanas, pueden calificarse como colectivistas. Pero, ¿qué significa realmente tener valores individualistas o colectivistas?

En el ejemplo del profesor Eire, si camino a sus clases cae al piso uno de sus libros, en español diríamos “se me cayó el libro”. Construcción difícil de traducir al inglés, porque las formas reflexivas son raras en inglés. Sería algo así como: “The book dropped itself from me” (el libro se cayó por sí solo).

En esencia, la construcción en español implica cambio de responsabilidad y concepción de víctima. En contraste, en la composición en inglés la responsabilidad se reconoce totalmente diciendo simplemente: “I dropped my book” (Yo dejé caer mi libro). Solamente si no fuéramos los responsables de sostenerlo diríamos “el libro se cayó”.

Con humor e ingenio, el profesor Eire acentúa el punto así: “Maldición, el libro

tuvo la osadía de caérseme. Maldito libro. Maldita gravedad. Pobre de mí. Si las leyes de gravedad fueran diferentes no tendría este problema”.

Este ejemplo muestra un profundo contraste cultural. En inglés es culpa nuestra haber dejado caer el libro. En español nos excusamos: el libro se cayó de nuestras manos.

Las ideologías políticas gustan tanto a las ideas individualistas como colectivistas. Los individualistas hablan de “derechos individuales” o “libertad individual”, mientras los colectivistas reclaman “el bien común” u “obligaciones sociales”. En el centro filosófico del debate está la cuestión fundamental de si la vida de una persona pertenece a ella misma o a la comunidad, sociedad o Estado.

Los individualistas creen que la vida de una persona pertenece a esa persona, que tiene un derecho inalienable a actuar de acuerdo a su propio juicio; el individuo es soberano y la unidad básica de interés moral. Un fin en sí mismo, no un medio para los fines de otros.

El colectivismo considera que la vida no pertenece a la persona, sino al grupo o sociedad de la cual es solamente una parte. El individuo no tiene derechos propios, y debe sacrificar sus creencias y objetivos por el “bienestar mayor” del grupo. Para los colectivistas es el grupo, no el individuo, la unidad básica de interés moral.

Como descubrió el joven Carlos, en las culturas individualistas la vida requiere habilidades y valores autorientados. El individualismo americano valora alta-

mente la autosuficiencia y la libertad de elegir uno mismo y hacerse responsable por los resultados; por ejemplo, “I dropped my book”.

En regímenes colectivistas figuras autoritarias demandan obediencia al colectivo, pretendiendo que aceptemos nuestro lugar en la jerarquía social y desempeñemos solamente los roles esperados de nosotros en beneficio del grupo. Las culturas colectivistas adornan con explicaciones externas las causas de un evento y asignan menos responsabilidades personales por los resultados; por ejemplo, “se me cayó el libro”.

El himno moral de los colectivistas es “el mayor bien para el mayor número de personas”, que suena democrático hasta que consideramos que esta filosofía puede ser, y ha sido, utilizada para justificar las más inhumanas acciones de regímenes colectivistas como los de Stalin, Hitler y Pol Pot. Considérese que, con el criterio de “el mayor bien para el mayor número de personas”, la mayoría en un grupo de caníbales hambrientos puede moralmente comerse a la minoría, o que el 51 por ciento de la humanidad podría ser moralmente justificada si esclaviza al otro 49 por ciento. La moral colectivista es manifiestamente nociva.

Una sociedad moral, de principios, debe proteger los derechos individuales de manera que podamos actuar según nuestro propio juicio, libres de la coacción colectivista.

José Azel

Lo de Cuba no tiene nombre

Dicen que Miguel Díaz-Canel Bermúdez ha convocado a una guerra civil y está preparando a la parte del pueblo que respalda al régimen

LA HABANA, Cuba.- El concepto de guerra civil está vinculado a un enfrentamiento bélico, donde los participantes forman parte de dos o más ejes políticos contrarios, generados en el mismo Estado. No obstante, muchas personas dicen que Miguel Díaz-Canel Bermúdez ha convocado a una guerra civil y está preparando a la parte del pueblo que respalda al régimen para que ataquen a los manifestantes que saldrán a la calle solo con las palabras -porque armas no tiene el pueblo cubano-, que se ha comportado siempre de forma pacífica.

Sin embargo, es la hora de tratar de atemorizar a la población usando cualquier método posible, y hay que decir que para la dictadura no hay nada imposible si de hostigamiento se trata. Se ha podido constatar que citan a familiares de los presos, así como a todos aquellos que firmaron una carta de participación. Los disidentes que llevan algunos años activos son también motivo de intolerancia; y todas aquellas personas que los informantes de la dictadura estiman que saldrán a la calle.

Todavía están sin completar en detalle las listas de los presos del próximo pasado 11 de julio y todo parece indicar que se nos avecina otra avalancha de personas arrestadas y llevadas a prisión, como si la vida no valiera nada.

La dictadura está tratando de afianzarse para el futuro, con largas condenas a los manifestantes, como para que no los molesten en los próximos años.

Lo que están mostrando en las redes sociales sobre las prácticas de los “revolucionarios” para salirle al paso a los manifestantes, si no fuera tan triste movería a risa. Es una vergüenza que las personas

se presten para algo tan humillante como eso. Eso se explica por ser una parte del pueblo los esclavos de los que viven bien en la cúpula.

Es como si quisieran que la mayoría aprendiera la lección, lo que sucede es que de forma paralela esas mismas personas tienen muy bien estudiada esta oración: “No hay”, que se aplica a todo, no solo a la comida, a las medicinas y al transporte. También a los productos de aseo, las necesidades mínimas de reemplazos en una casa: un bombillo, una pila de agua, un tomacorriente, cualquier cosa que se rompa se tiene que quedar así, porque la mayoría de los cubanos no tiene acceso a la bolsa negra, que es donde pueden encontrar lo que el régimen es incapaz de abastecer.

Ahora reconocen que el PIB de Cuba cayó en un 13% entre 2020 y 2021, y que el nivel de inflación alcanza el 6 900% porque el dólar se cotiza a 70 pesos cubanos en el mercado negro. Aunque hay que decir que en la tarjeta de MLC está a 75 y 80, lo que implica que esta nueva instrumentación trajo como consecuencia la adición de otra tasa de cambio al ya complejo sistema económico del país.

Si usted une todas estas dificultades materiales al panorama político y social del que se ha explicado algo, se percatará que no encuentra una palabra para definir la situación de caos que se vive, acompañada del acoso político.

Es tanta la negatividad que se respira por doquier, seguida de una intransigencia dictatorial, que en estos momentos ahoga a las masas.

No se pueda afirmar que toda esta situación nacional se va a resolver el 15 de noviembre, ni tampoco se podría afirmar

que el pueblo no coja las calles antes o después, porque la mayoría de las personas ya se manifiesta en contra de la intolerancia estatal.

Esos pajaritos que dan vueltas en las cabezas de los gordos y barrigones dirigentes de alto nivel no se posan en el tejido social, un número considerable de cubanos está consciente de la realidad existente; pero más aún, que es algo sin remedio dentro del caduco sistema que pretenden mantener.

Los padres tendrán a elección enviar o no a sus hijos a las escuelas ese día, porque los que dirigen ya piensan usarlos, al igual que siempre, para que participen en las calles y sean tropa de choque con el fin de poder hablar de lo “malo” que son los “asalariados del imperio”, que ni siquiera tuvieron en consideración que era un día de los niños.

En la clausura del VII Período Ordinario de Sesiones de la Asamblea Nacional del Poder Popular, el designado presidente Miguel Díaz-Canel Bermúdez se sacudió el hombro y echó la culpa de los problemas del país a factores externos, como siempre “el bloqueo” y las medidas de los Estados Unidos de América contra Cuba.

Es imposible pensar que con esta concepción de lo que está sucediendo se van a resolver las difíciles situaciones que por más de 62 años se han acumulado en el país. Se puede decir sin temor a equivocarse que lo que pasa en Cuba no tiene nombre, ni forma de describirlo con sencillas palabras.

Martha Beatriz Roque Cabello

Más vale chica concordia que gran discordia

Estos no son días de culpar, porque la grandísima verdad es que culpables fuimos todos, y todavía todos seguimos siendo culpables

LA HABANA, Cuba.- Llevo días dando vueltas a un asunto que me importa, procurando algunas líneas, sin que las consiga, sobre un asunto que mucho me inquieta, que hasta me quita el sueño, me obceca y me pone verde. Desde hace días intento encontrar el mejor tono para escribir de eso que me importa. Desde hace días estuve pensando en un título que provoque mi escritura y me ponga alerta, y con algo de lucidez. Quiero escribir algo que resuma las tantísimas ideas que están desperdigadas en mi cabeza y sin mucha coherencia. Quiero escribir sin parecer ofensivo.

Entre tantas divagaciones, en medio de tanto enredo, surgió una pista, y ese indicio me llevó al Aeropuerto Internacional de Miami. Recordé mi primera llegada a ese aeropuerto junto a un grupo de escritores cubanos que fuimos invitados por la Universidad de Iowa para dialogar con escritores cubanos del exilio, y recordé lo difícil que resultó hacer aquel viaje, salir de Cuba. Los invitados no éra-

mos del cogollito que el poder distinguía con fervores, más bien éramos lo contrario.

Las autoridades de la UNEAC y del Ministerio de Cultura veían con malos ojos el encuentro y las posibles conversaciones entre “escritores cubanos de adentro” con “escritores cubanos de afuera”, aquel abrazo les quitaba el sueño a los “comisarios de la cultura”, y todo se hizo peor cuando los implicados hicimos notar, exigimos, nuestro derecho a hacer el viaje, nuestro derecho, nuestro deseo, a dialogar con el exilio literario, con quien nos diera la gana.

He estado recordando nuestras advertencias a las autoridades, esas con las que dejamos claro que no renunciaríamos al encuentro y que al día siguiente estaríamos en el aeropuerto, y no le quedó otro remedio a Abel Prieto que hacerse el de la vista gorda, sin asentir, pero costó Dios y ayuda! Dicho así da la impresión de que fue fácil, casi una bicoca, pero no lo fue. Reunidos todos en la casa del escritor más añoso de la “delegación” esperamos la confirmación.

Abel Prieto se vio obligado a responder con una afirmación y, supongo, que se tomara luego la presión, el ministro diabético debió comprobar sus niveles de azúcar, y blasfemar, maldecir, reconocer que había perdido esa pelea. Y nosotros asumimos, desde entonces, el viaje y el encuentro en Iowa como una victoria. Tan “sangreado” fue aquel que recuerdo ese encuentro con mucho más gusto que cualquier otro.

Recuerdo el vuelo breve y la llegada, esa que ocurrió solo unos días después del atentado a las Torres Gemelas; recuerdo los registros, el cacheo, la “encueradera”, y a Wilfredo Cancio que nos esperaba, que nos abrazaba y nos sugería comer algo antes de tomar otro avión a Atlanta y luego otro hasta el aeropuerto de Cedar Rapids en el estado de Iowa, pero recuerdo mucho la indecisión que nos acosó a todos a la hora de elegir lo que comeríamos.

Quizá porque no pagábamos nosotros esa merienda nos pusimos a dudar, y el titubeo se hizo tan evidente que una mesera, cubana sin dudas, dijo altísimo y con un burlón tono oriental: “¡E’tos se

acaban de bajar del caballo!”. Así chilló ella, olvidando la solidaridad que nos debía, olvidando que ella también llegó una vez, y quizá en peores condiciones. Muchas veces he pensado, después de aquel día, en la fraternidad entre cubanos, en nuestros desentendimientos, en nuestros desencuentros.

Y si ahora recuerdo aquel suceso es porque hace unos días leí a un periodista cubano de Miami que enfrentaba a un coteráneo suyo, de la isla, en las redes. El terreno de la discordia era, of course, la política. El terreno de la discordia tenía como centro el enfrentamiento a la dictadura, y el periodista de Miami exigía a su contrincante en las redes, a su coteráneo, que saliera a la calle a manifestarse a enfrentar al gobierno, a intentar derrotarlo.

Así comenzó todo, y así continuaría por un rato, sin que ninguna de las partes se pusiera de acuerdo. Cada uno devolvía la culpa al otro sin reconocer que la libertad de Cuba es responsabilidad de todos, de los de aquí y de los de allá, incluso cuando se invierten los términos. Y el periodista, en la Florida, fue el primero en hartarse de la discusión y fue a buscar otro hartazgo, el del estómago, y hasta tuvo el mal gusto, la indecencia, la altanería, de decir a su contrario en la isla que tenía un auto en el que moverse para buscar la comida y dinero en el bolsillo para pagarla.

Sin dudas el periodista, Mario J. Pentón, se sentía fuera de ese potaje comunista que está caliente y quema, lejos de esa realidad cubana que muestra sus brasas tan enardecidas, tan crecientes que podrían quemar a cualquiera en las calles de Cuba, en las cárceles de Cuba, incluso en la “quietud” de las casas de Cuba, y todo porque estaba a noventa millas de las colas, de las mesas vacías y las calles llenas y reverberantes.

Él había cruzado el charco y esa distancia le permitía separarse, distanciarse de nuestra cruda realidad. Él estaba del otro lado y eso le daba el derecho, al menos eso creyó, de exigir sin tener que jugarse el pellejo. Y eso mortifica mucho, y hasta indigna. Ya sabemos cuántos comunistas, de esos de carné, están hoy en la Florida, en Madrid, Berlín, Buenos Ai-

res, en muchos sitios. Ya sabemos cuántos decidieron enfrentar al poder dictatorial después de poner distancias físicas con los dictadores.

Cuba precisa unión, y todos somos responsables. Yo mismo he metido la pata, yo he sido injusto. Yo sufrí mirando unas feas lesiones en la piel que me desesperaron, que me hacían rascarme sin descanso, sin consuelo. Yo tuve sarna y desde el exilio recibí la ayuda de amigos y desconocidos, y lo peor fue que en algún momento desafié a uno de esos que me ayudó porque teníamos algunas divergencias en la manera de enfrentar al poder dictatorial cubano. Resulta que esta historia ya dividió familias, ya enfrentó a padres e hijos, y no sería saludable repetirnos.

Las oposiciones tienen que unirse, sin que medien las geografías en las que habiten. La oposición no puede ser una fachada, tiene que ser mucho más, debe ser un credo. La unidad no puede ser una mentira, la oposición tiene que reafirmarse cada día y en todas las circunstancias, incluso cuando estemos en diferentes geografías. La oposición no puede ser una fachada. La unidad no puede ser un paripé.

Este es el momento de hacer alianzas, de hacer acuerdos entre las partes interesadas en el futuro de Cuba. Estos no son días de culpar, porque la grandísima verdad es que culpables fuimos todos, y todavía todos seguimos siendo culpables; tanto los del “insilio” como los del exilio.

No hay múltiples enemigos, hay un solo enemigo, y ese enemigo nos mira a todos, nos vigila a todos, y enfrentarlo nos toca a todos, sin importar el punto de la geografía en la que pasemos nuestros días. Este es el momento de agrupar a todas las fuerzas dispersas. Estos son días de acuerdos, de sumar. No hay dudas, tenemos muchas divergencias, solo hay que mirar las redes para constatarlo, pero el pacto es necesario, un pacto es muy necesario, sin importar el sitio en el que estemos plantados. Desde La Habana o Miami, desde Madrid o Buenos Aires, tenemos la responsabilidad de una Cuba nueva y en unión.

Jorge Ángel Pérez

Tarea Ordenamiento, la otra pandemia

La pandemia económica no tiene fecha de caducidad. Al parecer, las autoridades aspiran a que los cubanos aprendamos a vivir con ella al igual que con el coronavirus.



LA HABANA, Cuba. - “Murillo reapareció. Lo guardan y lo sacan cada vez que les conviene para dar las malas noticias y seguir exprimiéndonos. Lo digo y no me importan las consecuencias, porque nos les importa el pueblo”, decía una anciana negra al constatar la subida de precios de día en día en la colita del agro cooperativo. Los mercados estatales están semivacíos, con la calidad y precios al galope con los de las “otras formas”.

Un señor con pelo blanco respondió que ellos con sus caras risueñas, grandes barrigas, pelos de última moda, magníficas casas, freezers llenos, autos, e hijos con bares, restaurantes y alojamiento rentados a altos precios, y doradas pieles en los balnearios exclusivos, demuestran como quieren al pueblo. “Más bien, como se sirven de nosotros”, contestó alguien. Nadie respondió con consignas revolucionarias, como había que hacer años atrás. Estas personas son precisamente aquellas que han pasado 62 años aportando el sacrificio para tener un país próspero y una vida digna.

La sesión de la Asamblea Nacional del Poder Popular (ANPP) se desarrolló los días 27 y 28 de octubre con amplia exposición de la situación económica hasta septiembre del presente año, y los resultados de la Tarea Ordenamiento, o sea, de la unificación monetaria y cambiaria iniciada en enero.

Marino Murillo Jorge, jefe de la Comisión de Implementación, apenas es la cara visible de las duras directivas económicas de Raúl Castro y las malas noticias del gobierno de continuidad. Al parecer, la Tarea Ordenamiento es un éxito para las empresas estatales, pero no sigue el diseño de las sabias comisiones y la profusión de datos computarizados para el cubano de a pie, que es ma-

yoría. El directivo, sonriente, dijo que la principal crítica de la población es que después de la aplicación de la Tarea de Ordenamiento está peor que antes, pues los aumentos de salarios quedaron muy por debajo de los incrementos de precios.

La inflación prevista sobrepasó con creces la canasta básica diseñada para asumir todas las necesidades fundamentales. Pero eso no se resolverá hasta que se pueda incrementar la oferta de mercancías, lo que depende del aumento de su producción, de la eficiencia de las empresas, que aprovechan poco las medidas de autonomía. Se trata de una verdad de Perogrullo. El problema es que no mostró el diseño de cuándo se logrará. Solo expuso que existen 752 empresas que incumplen la productividad (40%) debido al déficit de recursos materiales y financieros y la situación generada por la COVID-19.

En las explicaciones de Murillo se evidencia el dejar hacer en la escalada de precios, pues reconoció lo sabido e incluso expuesto por Fidel Castro en la década de 1980, que los precios topados fomentan el desvío de las producciones hacia las ventas ilícitas. Importante es la naturalidad que mostró respecto al mercado informal de divisas, con el reconocimiento de que “la brecha cambiaria se acrecienta a niveles superiores a la etapa anterior al ordenamiento. En estos momentos se calcula la tasa de cambio en 38 CUP (62 CUP-24 CUP = 38), 1 USD = 62 CUP, 1 EUR = 77 CUP, 1 MLC = 66 CUP”, expuso.

Desde 2019, las remesas han caído estrepitosamente, con grandes afectaciones a la población que compensaba los salarios y pensiones, y los altos precios, así como los miles de millones de dólares colectados por el gobierno. Las tiendas de venta en Moneda

Libremente Convertible (MLC), las aspiraciones de emigrar y la escasez han disparado el valor de las divisas, que las autoridades saben que se esconderán más si persiguen la tenencia y los cambios. Sin embargo, en cualquier momento esa postura podría cambiar.

Como bondades de la Tarea Ordenamiento, el directivo planteó el incremento de la búsqueda de empleo, dado que se han creado condiciones para que el trabajo se convierta en la fuente principal de ingresos. Asimismo, recalcó las repercusiones positivas de la aprobación de las Mini, Pequeñas y Medianas Empresas (MIPYMES), así como la importancia de su encadenamiento con las empresas estatales y otros actores económicos.

Habrá que analizar otros asuntos económicos expuestos en la sesión de la Asamblea Nacional del Poder Popular, como las intervenciones de Alejandro Gil Fernández, vicepresidente del gobierno y ministro de Economía, y los dictámenes de las comisiones.

La Tarea Ordenamiento iniciada en enero de 2021 ha profundizado el caos en la economía de Cuba y la pobreza entre los cubanos. Es la política de choque que Fidel y Raúl Castro aseguraron que no se implantaría. A pesar de todos los datos expuestos por Murillo y otros ejecutivos, el gobierno no reconoce el desastre causado por ella, solo justifica su mala gestión con la COVID-19 y con las medidas de Trump, continuadas por Biden.

La pandemia económica no tiene fecha de caducidad. Al parecer, las autoridades aspiran a que los cubanos aprendamos a vivir con ella al igual que con el coronavirus.

Miriam Leiva

¡Los que mandan en Cuba tienen miedo!

Ojalá nuestro país durante estas más de seis décadas de confrontaciones hubiese tenido la oportunidad de ser dueño de su propio destino

MIAMI, Estados Unidos.- En unos pocos días comenzamos a transitar por el mes de noviembre. Un mes que se espera ha de ser desafiante para la tiranía castrista, tan desafiante como ocurrió el pasado 11 de julio. La expectativa mayor está centrada en el próximo paso de desobediencia civil, anunciado con fortaleza de espíritu y valor por esa parte de la oposición que en nuestro país se niega a continuar aceptando con resignación que continúen pisoteándose sus derechos y se les anuden con cadenas las alas a sus ensueños de vivir en libertad. Todo parece indicar que ha llegado el momento de emprender la marcha definitiva contra los que niegan a Cuba su derecho a la paz. Contra quienes encadenan los anhelos de alcanzar un destino mejor. Las promesas engañosas, el falso discurso de un supuesto renacer de prosperidad y radiantes alegrías, luego de más de seis décadas de rotundos fracasos, no dejan nada más a la esperanza que la multiplicación de la miseria y la escalada progresiva en el uso de la violencia gubernamental.

Puede que el próximo 15 de noviembre sea una fecha histórica para el pueblo de Cuba. Tal vez no. Todo dependerá de la voluntad y del coraje de esa parte de la población ya cansada de soportar pasivamente la tortura del látigo flagelando sus dolientes espaldas. Dependerá del grado de conciencia con que se acabe de entender, de una vez y por todas, que la libertad tiene un precio y se impone que estemos dispuestos a pagarlo o nos resignemos a vivir si ella. Aspiramos a que la participación de los que ese día salgan a las calles reclamando sus derechos sea masiva.

Sé que es difícil alzar la voz convocando a la rebeldía desde la otra orilla del Estrecho de la Florida. Pero también es difícil continuar contemplando el sufrimiento, la miseria impuesta, la perversidad de un régimen sanguinario y cruel, depredador de todo lo que signifique respeto a la dignidad humana. Si algo hoy me mueve a dar ánimos a quienes

tratan de encontrar el camino más corto hacia el ansiado final de la tiranía, es el haber sido parte de los que cerraron el puño y entregaron con estoicismo su juventud a la causa por la libertad de su pueblo, sin importarles el precio a pagar.

Tengo plena conciencia de que en estos momentos una buena parte de la juventud cubana sufre persecución y cárcel. Son ellos parte fundamental de nuestras preocupaciones de cada día. De nuestras angustias, porque al igual que ellos, durante largos años, como prisioneros políticos sufrimos encarcelamiento y torturas, la orfandad de nuestros hijos, el desgarró sangrante en nuestra piel lacerada por el filo de la bayoneta.

Ojalá nuestro país durante estas más de seis décadas de confrontaciones hubiese tenido la oportunidad de ser dueño de su propio destino. De vivir en democracia, no como un pueblo en eterno sacrificio, sujeto a la voluntad caprichosa de un tirano diabólico, cuya mente, enferma de poder y de gloria, era como una fuente surtidora del mal, alimentada por caudalosos ríos de trampa, de odio y de violencia. Fue la vida de este tiranuelo un legado de maldad. Un océano de vergüenza que perdurará como una mancha imborrable en la historia de Cuba. Un naufragio económico, filosófico y moral la filosofía política que se empeñó en imponer valiéndose de los métodos más perversos de sometimiento aniquilador del derecho al libre pensamiento, a la espontánea creación, a la paz y a la prosperidad de la familia cubana.

Abundantes han sido los intentos y los fracasos de quienes a través de los años, sin hurgar en la historia de otros pueblos que sufrieron también las angustias impuestas por regímenes comunistas, creyeron de buena fe en la posibilidad de un diálogo armonioso con los que imponen en nuestro país la doctrina del derecho exclusivo para los incondicionales de la tiranía; para los que demuestran ser fieles y dan su apoyo en vergonzosa

sumisión a quienes los someten y privan de sus derechos.

“Las calles son de los revolucionarios”, no se cansa en pregonar el aprendizaje de payaso, arropado en su disfraz de improvisado presidente, el arrogante Miguel Díaz-Canel. El momento es oportuno para sacarlo de su error.

La respuesta que puede conducir a la victoria no es secreto. Se abrió paso la consigna del cambio y dio sus frutos en los astilleros de Gdansk. Jaruzelski no entregó el poder por voluntad propia. Se lo arrebataron los polacos ganándose las calles. En Rumania, Nicolae Ceausescu no accedió a la abdicación de su imperio comunista: la insubordinación popular de los rumanos puso fin a sus excesos de gobernante con amplia historia de criminalidad y corrupción. En nuestro país no va a ser distinto. Para extirpar idéntico cáncer hay que aplicarle idéntico bisturí.

Los que mandan en Cuba tienen miedo. ¡Sí, tienen miedo! Se demostró durante los históricos acontecimientos del pasado 11 de julio. Temen al desafío popular, a la disposición de esa parte mayoritaria de la población que, más temprano que tarde, le pondrá fin a su ciclo de autoritarismo. A su festín de sangre. A su vocación de arrogantes esclavizadores. Saben que su temible maquinaria represiva está perdiendo fuerza. Está perdiendo brillo. Comienza a entrar en pugna el engañoso mito de la supuesta invencibilidad de la “Revolución”. Ustedes, los que no se doblegan, los que suelen empinarse con espíritu de vencedores sobre las adversidades, tienen en sus manos la verdadera fuerza, el poder necesario para obligar el cambio hacia la felicidad, hacia el progreso, hacia la paz que tanto anhela y por la que tanto ha luchado el pueblo de Cuba.

¡Ánimos y adelante! A la calle, con decisión y coraje el próximo 15 de noviembre. Nada es más poderoso que la fuerza de la razón.

Ernesto Díaz Rodríguez

Cuando la prensa extranjera ponía en jaque al régimen cubano

A finales de la década de 1990, entre los corresponsales extranjeros acreditados en La Habana no eran pocos los que mostraban interés por la oposición pro-democracia



LA HABANA, Cuba. No siempre los corresponsales de las agencias extranjeras acreditados en La Habana fueron tan complacientes con el régimen y soslayaron como hacen hoy a activistas y opositores.

A finales de la década de 1990, entre los corresponsales extranjeros acreditados en La Habana no eran pocos los que mostraban interés por la oposición pro-democracia. Solían cubrir sus actos y reuniones y entrevistaban a las principales figuras opositoras de la época: Oswaldo Payá, Elizardo Sánchez, Raúl Rivero y Vladimiro Roca. Además, se reunían con periodistas independientes y tenían en cuenta sus informaciones.

Los que más asiduamente se relacionaban con los opositores eran Lucía Newman, de la CNN, Pascal Fletcher, de The Financial Times, y, paradójicamente porque luego serían de los más complacientes con el régimen, Andrea Rodríguez (AP), el uruguayo Fernando Ravsberg, por entonces en BBC Mundo, y el español Mauricio Vicent (El País).

Estaban también Frances Kerry (Reuters); los franceses Corinne Cumerlato (La Croix) y su esposo Denis Rousseau (AFP); Vicente Botín (Televisión Española); y Raquel Martori (EFE).

Tanto material llegaron a reunir sobre la situación en Cuba que, tras regresar a sus países, Vicente Botín escribió los libros Raúl Castro, la pulga que cabalgó al tigre y Los funerales de Castro. Por su parte, Cumerlato y Rousseau sacaron a la luz La isla del doctor Castro.

En aquel momento, para los periodistas extranjeros, el trabajo en Cuba resultaba sumamente interesante por las muy particulares características del longevo régimen de Fidel Castro, que, tras el derrumbe de la Unión Soviética, atravesaba su momento más difícil y parecía abocado a transformaciones decisivas.

Hacía poco tiempo que se habían establecido en La Habana las corresponsalías de agencias de noticias occidentales. En la segunda mitad de los años 80 desembarcaron CNN gracias a la relación amistosa de Fidel Castro con Ted Turner, y AP. Luego vendrían EFE, AFP, Reuters, DPA, unos pocos corresponsales de periódicos, y, a partir de 1997, Televisión Española (TVE).

Los periodistas, para el desempeño de su labor, tenían que enfrentar innumerables dificultades. Constantemente vigilados por la Seguridad del Estado, a menudo eran presionados y amonestados por las autoridades. En ocasiones, fue el mismísimo Fidel Castro el encargado de los regaños a los periodistas, como ocurrió en el caso del francés Bertrand Rosenthal.

En aquel momento, para los periodistas extranjeros, el trabajo en Cuba resultaba sumamente interesante por las muy particulares características del longevo régimen de Fidel Castro, que, tras el derrumbe de la Unión Soviética, atravesaba su momento más difícil y parecía abocado a transformaciones decisivas.

Los periodistas oficialistas Luis Báez y Gabriel Molina, de Prensa Latina y el periódico

Granma, respectivamente, fueron los encargados de advertir discretamente a sus colegas extranjeros acerca de los límites que no debían traspasar durante su estancia en Cuba. Especialmente, si se trataba de abordar la figura de Fidel Castro.

Si el régimen consideraba que sus reportes eran demasiado críticos, los periodistas podían ser expulsados del país, como ocurrió con Pascal Fletcher, a quien Fidel Castro le tenía una ojeriza que no se esforzaba en disimular.

También fueron expulsados o declarados personas no gratas Robert Powell (Reuters), Andres Birokoff, Noel Lorthiois y otros dos corresponsales de AFP. En 1998 le denegaron en el MINREX la renovación de la visa cubana al francés Olivier Languépin y a la canadiense Rosy Hayes. Y a Bertrand Rosenthal, que había sido corresponsal de AFP en La Habana durante varios años, le impidieron regresar a Cuba en 1994 por haber escrito con Jean-François Fogel el libro Fin de siglo en La Habana, los secretos del poder cubano.

La labor de los periodistas extranjeros en Cuba se hizo más difícil luego de la creación en 1996 del Centro de Prensa Internacional. Supuestamente se creó para gestionar las demandas de información y de entrevistas, pero lo que hizo en realidad fue implantar reglas de juego que se han ido haciendo cada vez más estrictas para los corresponsales.

Luis Cino



Gandhi, profeta de la libertad

En Cuba, como enseñó Gandhi, el pueblo continúa resistiendo y oponiéndose pacíficamente a los embates del totalitarismo.

LA HABANA, Cuba. - En estos tiempos donde multitud de protestas pacíficas proliferan en la Isla contra una dictadura que ha rebasado ya todos los límites, vale la pena recordar a Gandhi, el rostro de la no violencia, quien con su ejemplo demostró que la resistencia pacífica es el método más digno para alcanzar cambios políticos necesarios.

Nacido en una familia acomodada de mercaderes, dicen que fue un niño como otro cualquiera. Mohandas fue su nombre de nacimiento. Quería parecerse a un inglés. Era travieso, fumaba a escondidas con un amigo y comía carne prohibida.

Luego, en África del Sur, donde también reinaba el Imperio Británico, conoció el racismo del apartheid. Se convirtió en un tímido abogado. En 1915 volvió a la India, después de 20 años de exilio y de lucha. Casi desnudo quería conducir a su pueblo hacia la libertad. Mahatma, así le decían con mucho respeto: “alma grande”.

Winston Churchill no lo apreciaba. Lo llamó “faquir medio desnudo” y Romain Rolland lo veía como un “santo mulo” obstinado. Pero llegaron a compararlo con Diógenes, con Sócrates y hasta con Cristo.

Nació en 1869, y cuando murió, en 1948, la India, la gran perla de Inglaterra y joya de la reina Victoria, era un país libre gracias a él. Se dice que “la historia no conoce ejemplo igual de libertador de un pueblo” como Gandhi, quien a través de la desobediencia civil, sin violencia alguna, venció al Imperio Británico.

Los obreros textiles, mal pagados, protestaron. Gandhi los defendió. Ellos juraron no volver al trabajo si no obtenían sus demandas. Se reunieron bajo un árbol sagrado. Gandhi anunció que ayunaría hasta que se satisficieran las demandas de los obreros. Una decisión dictada por una voz interior.

A Gandhi nada le molestaba más que la adoración idólatra de las multitudes indias, que proyectaban sobre su persona la imagen de una nueva divinidad naciente. Tampoco buscó como Buda o Cristo reformar el fondo de su religión, el hinduismo.

Conquistó toda la India en un suspiro. Se ganó a millones, impuso la imagen legendaria de un anciano vestido con taparrabos, envuelto en un chal inmaculado hecho de algodón blanco.

Gandhi, hasta su muerte, estuvo en el mundo, actuó sobre el mundo, modificó el curso de los acontecimientos del mundo. Contrario a Diógenes, no vivió en un tonel.

Su vida demostró que la desobediencia civil es el arma más efectiva para derrocar las leyes injustas. En Cuba, desde las luchas pacíficas del Partido Pro-Derechos Humanos encabezado por Ricardo Bofill hasta los movimientos de jóvenes que hoy día arriesgan sus vidas contra la tiranía, el pueblo continúa resistiendo los embates de un totalitarismo que ya va siendo hora de que sea sentenciado a desaparecer.

Tania Díaz Castro

ENCUÉNTRANOS ADEMÁS EN



ESCRÍBENOS A

cntredaccion@gmail.com

Para acceder a la página de Cubanet desde Cuba,
descarga PSIPHON, gratis y sin límites de ancho de banda

También puedes evadir la censura y acceder a nuestra página
directamente a través de un sitio espejo colocando la siguiente
dirección en la barra de tu navegador:

<https://s3.eu-central-1.amazonaws.com/qurium/cubanet.org/index.html>

Descarga la aplicación móvil de Cubanet tanto
para Android como para iOS

Recibe la información de Cubanet en tu teléfono a través
de Telegram o WhatsApp. Envíanos un mensaje con la palabra
“CUBA” al teléfono +1 (786) 316-2072